



País insomnio de Francisco Véjar

BERNARDO CHANDIA FICA

Ediciones Be-voe-Udráiz 2000.
Poesía, 39 páginas.

Cuando uno piensa en un país invadido, inmediatamente se viene a la memoria algún conflicto bélico donde una potencia se apropia del territorio de una nación más pequeña. Por estos lares sudacas se habla de países "países pobres", donde el destino de los habitantes es tener muy bien asegurada la pobreza. Veinte kilos de pobreza per cápita para Argentina, 25 kilos de pobreza para Chile, etc., etc.

Recuerdo Alicia en el País de las Maravillas, delicioso cuento absolutamente surrealista donde una jovencita ve como espantapájaros le hablan, los animales le ayudan a cortar flores y los cielos son fantasías poéticas envueltas en colores que provocan envidia en cualquier artista visual.

Francisco Véjar (1927), poeta joven de edad pero, me atrevo a decir, veterano en este oficio de poetizar la existencia, nos trae otro país. Un país caracterizado, más bien psicológicamente. Porque aceptando el hecho de que insomnio es la incapacidad para conciliar el sueño, la palabra además tiene ya cargado un componente de enfermedad. Sí, son muchas las patologías que incluyen dentro de sus síntomas precisamente el insomnio. Recordemos que Santiago de Chile es la capital del mundo con más desórdenes psiquiátricos y donde la depresión se pasea por nuestras calles infectándonos a todos de oscuridad.

La urbanidad poética de Véjar a mí siempre me ha gustado; tiene ese componente de misericordia y de genuina admiración por los seres que lo componen. Véjar mira al hombre y la mujer de las ciudades y, como muchos poetas de su generación, ve soledad, miedo, incertidumbre... pero él comprende, él se siente parte de ese tejido social que sufre y se desgarró y desde allí él perdona y se compromete.

Cito: "Hay algo subterráneo en Santiago/ rostros inimaginables, muchachas rapadas, ciegos/ seres que como nosotros creen alejarse por un instante/ el frío, del miedo y de la muerte" ("Lo que olvidé decir antes de partir").

Francisco Véjar es un poeta marginal, de ésos que nos han dado prestigio en todo el mundo, cuyos versos son

creados a la intemperie, lejos de los espacios académicos, lejos de los lugares donde pulula la transacción comercial, lejos de hoteles donde el estilo es tomar el sol y hundir el cuerpo en piscinas templadas... Más bien Véjar está, como la mayoría de los poetas chilenos a lo largo de la historia, cerca del ciudadano que vive y florece con la vida cotidiana y donde la única transacción posible es sobrevivir y solo sobrevivir.

Cito: "Te complaces deambular/ por calles calefáticas/ de luz cenicienta/ o ver al ciego consultando en el mismo puesto de siempre/ todas calles y automóviles de una arquitectura imperfecta/ Te complaces estar horas y horas sin hacer nada, pensando/ que alguna vez entrarás a la rueda de la fortuna/ pero el pevenir sólo dura una semana/ y en el Parque Forestal ves gente vagando/ como si en cualquier momento se fueran a convertir en polvo" ("Feriado").

Busco un hermoso poema del mismo Francisco Véjar titulado "Album Personal", publicado en 1992, donde refiriéndose a la ciudad nos dice: "Hoy ha corrido la ciudad a mis espaldas/ Oyendo el oleaje de los automóviles/ Que no deja de hacer resocer las calles/ Con el mismo paso de los seres sin hogar/ En esta ciudad donde nada se detiene... Aquí todo es efímero". Ese Francisco Véjar que a lo largo de toda su trayectoria literaria nos ha mostrado un mundo donde el paisaje, el detalle cuidadoso de atmósferas campestres, etc., marcan una presencia importante, también, ese mismo Véjar nos ha llevado sin que nos demos cuenta a un espacio donde la reflexión encantada y desencantada fluye desde el corazón de nuestra urbanidad, y se identifica con el habitante humillado, con el fracaso colectivo, con el dolor de aquellos que nada tienen, excepto su soledad: "... una adolescente abandona su doble vida para volver a casa", "Solo queda vagabundear por calles y lugares donde nos gustaría/ hacer como tú la antología universal del amor", "Caminantes solitarios y habitantes de cualquier lugar, sólo esperamos completar el álbum de esta historia que no alcanzamos a dilucidar", "Desde las enrarecidas calles me haces señas/ para que no ande a tientas, ciego, borracho o como yo",

"La sensación de escindirse en los subterráneos del metro/ o en el autobús que se precipita a lo ajeno/ al escuchar la música de pasado mañana/ o la sensación de enmudecer ante desconocidos/ que caminan con paso áspero la nada". Ejemplos, todos, de una postura crítica a una sociedad o a un estilo de existencia impuesto, que nos llevan hacia la desarticulación de los tipos básicos de comunicación. Véjar, desde esta visión, que no es nueva en él, ha optado por un acercamiento difuso y profundo con el lenguaje, solidario con el entorno social que le rodea, respetuoso de los sensibles códigos que conforman los escritores chilenos. Destaca en él su sentido autocrítico, un ver a la literatura como "el eterno fuego que todo lo devora", como "la poesía es un arma cargada de futuro" de que nos hablaba Gabriel Celaya. Para Véjar es natural hablar y escribir sobre Jorge Teillier, Dylan Thomas, Jacques Prévert, Roger Giroux, como si todos los autores vivos y muertos fueran sus compañeros de viaje, sus compañeros de vida. Autor de seis libros de poemas desde "Fluvial" en 1988 hasta este "País insomnio", que es su forma de comenzar el tercer milenio, de cantar y muchas veces gritar lo que sus ojos y sentidos ven, más un considerable pedregal de artículos de opinión diseminados en los más importantes medios de comunicación escrita del país, todo esto lo hace destacar, sobresalir, junto a otros pares, dentro de una generación literaria fecunda y variada, generación que a pesar de vivir todo el periodo traumático y desgarrador, el periodo del asco entre 1973-1989, ha logrado entregar un mensaje, una comunicación donde la belleza, el buen gusto, el compromiso con los que sufren han sido el hilo conductor y la constante, donde la tradición poética de nuestro país ha sido cuidada con celo y con orgullo. Con profundo respeto. El escritor francés Paul Valéry nos dice: "Los libros tienen los mismos enemigos que el hombre. El fuego, la humedad, los animales, el tiempo y su propio contenido". El tiempo será cauto, y el contenido muy seguramente, perdurará.

"Presentación en la Sociedad de Escritores de Chile, viernes 4 de agosto,

El siglo 18-VIII-2000 P. 17
594496

País insomnio de Francisco Véjar [artículo] Bernardo Chandía Fica

Libros y documentos

AUTORÍA

Chandía Fica, Bernardo, 1965-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

País insomnio de Francisco Véjar [artículo] Bernardo Chandía Fica

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile